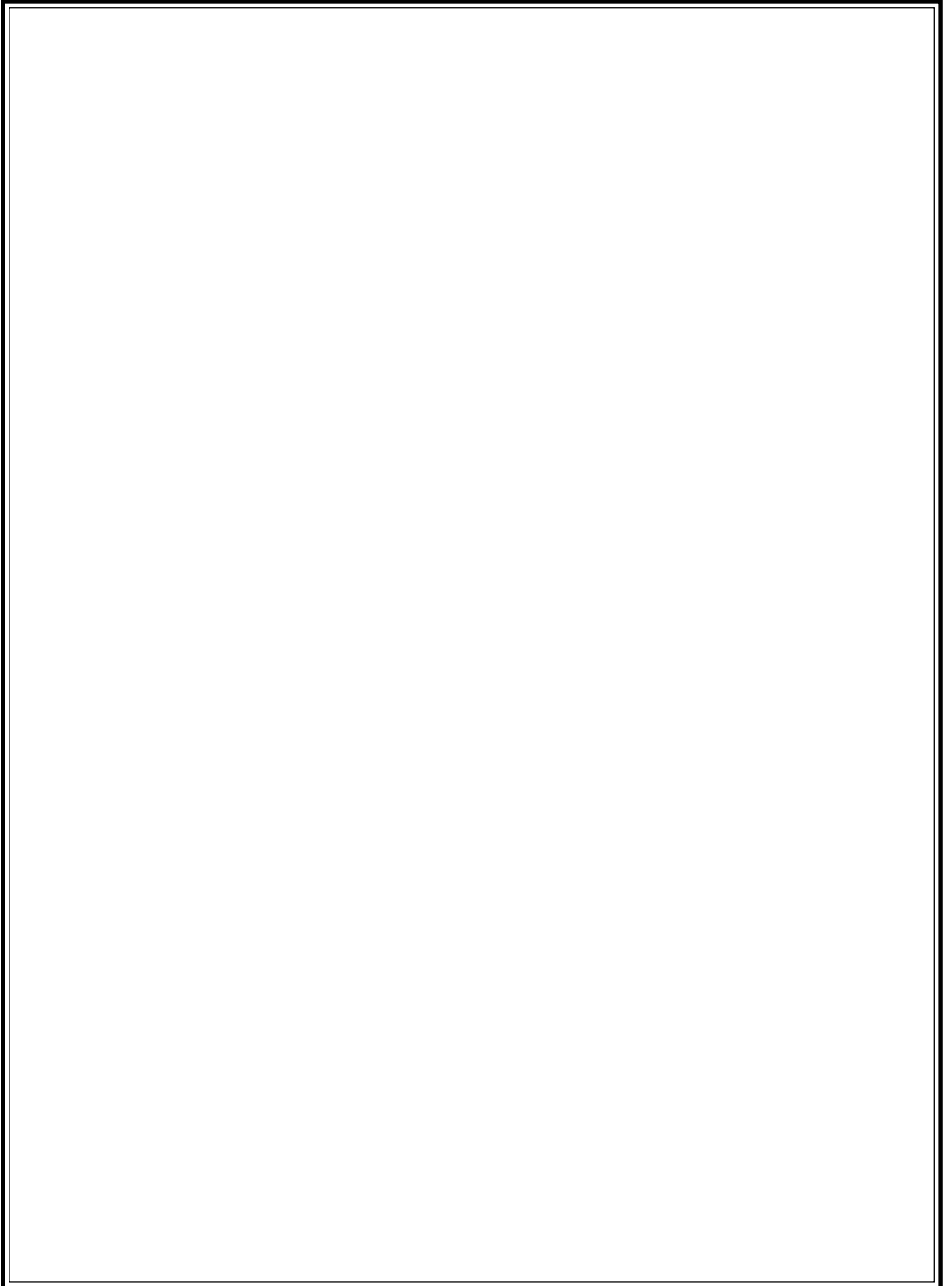
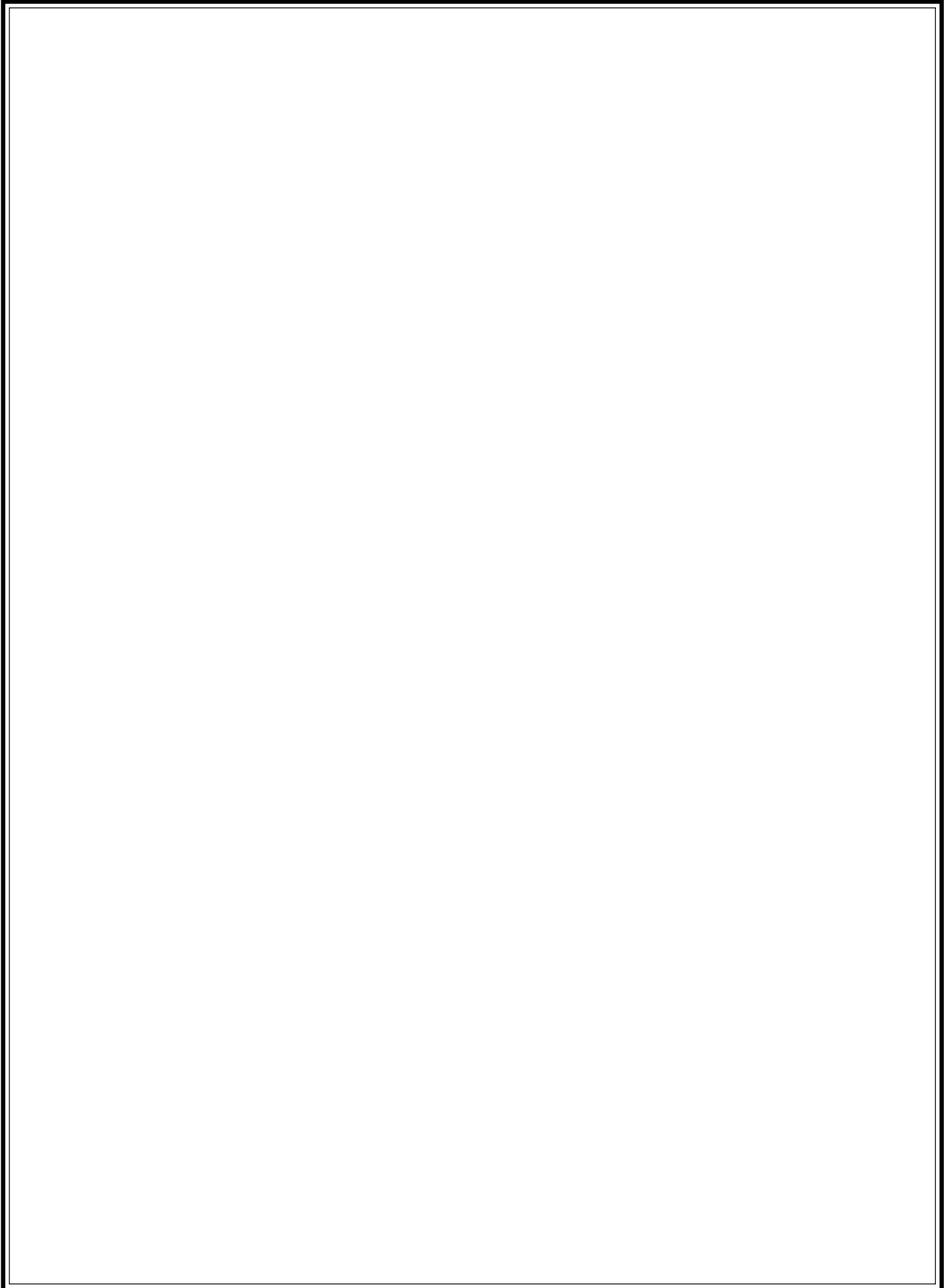


Para todas las personas, mujeres, hombres, grupos, colectivos... que luchamos contra la exclusión y la discriminación en cualquiera de sus formas.



ÍNDICE

Prólogo,	página 3
Reflexionando...,	página 7
BLOQUES DE TRABAJO.	
Mujeres científicas	página 15
Las emociones	página 77
Gramática	página 107
8 de Marzo	página 181
Historia de Mujeres	página 245
Países del mundo	página 311
Temas de actualidad	página 353
Lista de monitoras/as y alumnas/os	página 367
Bibliografía	página 377



PRÓLOGO

Es bien sabido que la educación es la clave fundamental para poder desarrollarnos plenamente como personas. Cuanto mayor sea el grado de educación y formación que alcancemos, serán mayores nuestras posibilidades para lograr un lugar en la sociedad que sea acorde con nuestros deseos y necesidades.

Sí, ya sabemos que hay personas con muy escaso nivel cultural que pueden llegar a vivir felices, pero será siempre en un entorno muy reducido y más bien apartado de los demás, con un mínimo contacto con otras personas. Pero para desenvolvemos con soltura en esta sociedad moderna, repleta de signos y símbolos que es necesario descifrar y cuyo número se incrementa con el avance de las nuevas tecnologías, la educación se hace imprescindible. Es preciso saber interpretar esos signos mediante los que se expresa la sociedad actual, para poder acceder a todas las posibilidades (que se antojan infinitas) que ésta ofrece.

En los países desarrollados, el llamado Primer Mundo, gracias a la universalización de la educación podríamos suponer que todas las personas, tanto hombres como mujeres, habrían alcanzado un nivel mínimo de formación que les permitiría desenvolverse adecuadamente. Sabemos, por desgracia, que esto no es así. Existe todavía, a punto de entrar en el siglo XXI, un gran número de personas que no saben leer ni escribir (y, según las estadísticas, ese número, lejos de disminuir, sigue creciendo).

Y, como sucede en otros muchos campos, la mujer es quien tradicionalmente ha tenido más dificultades para acceder a la educación, puesto que su papel debía seguir ligado exclusivamente al ámbito familiar. ¿Para qué, pues, una mujer querría aprender nada, si no podía aspirar a otro destino que el del cuidado de la casa y la familia? Por fortuna para todas y para todos, esto ya no es así. Las mujeres llevamos ya mucho tiempo abriendo caminos, que nunca nos deberían haber estado vedados.

De hecho, en lo que respecta a la educación, entre la población que no sabe leer ni escribir es mayor el interés que muestran las mujeres por salir del analfabetismo que el de los hombres. Porque si la formación es importante para todos los colectivos, en particular la de las mujeres es fundamental para alcanzar la **Igualdad de Oportunidades**.

Subsanar esta situación de déficit educativo en la mujer extremeña ha sido el empeño de la autora, Encarna Garrido, a lo largo de su trayectoria vital y profesional, dedicada en gran parte (junto a la Asociación de Mujeres Progresistas “8 de Marzo”) a la enseñanza de las mujeres más desfavorecidas de nuestra Comunidad Autónoma, las que nunca pudieron ir a la escuela, las que han tenido menos recursos, menos oportunidades de desarrollarse personal y culturalmente. Esto ha quedado plasmado en su “**Método para la Alfabetización de Mujeres Adultas**”, que dividido en cuatro Cuadernos de Trabajo y una Guía de la Monitora

y con el hermoso título de “**La otra mirada**” publicamos en 1996 en colaboración con la Asociación de Mujeres Progresistas “8 de Marzo” y el Centro de Educación Permanente de Personas Adultas de Mérida y la Dirección General de Educación de la Junta de Extremadura

Este **sexto Cuaderno de Trabajo** que ahora se edita podríamos definirlo como un paso adelante: una vez que las mujeres ya saben leer y escribir, se fomenta en ellas el interés por ir más allá, la curiosidad por conocer. Partiendo de lo más cercano a ellas, de los temas que pueden resultarles más cotidianos, las alumnas van ampliando sus horizontes a la vez que aprenden nuevas cosas. Entran así en una relación más profunda con su entorno, con el mundo, y, sobre todo, consigo mismas. Estas mujeres han aprendido a mirar el mundo y a mirarse a sí mismas de otra manera (de ahí el título, “La otra mirada”), han conocido las diferentes situaciones en que puede encontrarse la mujer. Ha aumentado su autoestima personal, se ha desarrollado su creatividad, su sentido de la solidaridad, de respeto y tolerancia. En definitiva, han crecido como personas, lo que redundará de modo positivo en su entorno familiar y social.

Éste ha sido siempre uno de los objetivos que Encarna Garrido, junto a otras pioneras en la lucha por la igualdad y los derechos de las mujeres, ha perseguido siempre: que las extremeñas (y, por extensión, todas las mujeres) dejen de estar reducidas por atávicas costumbres al estrecho ámbito familiar, y adquieran la capacidad de entrar en contacto con el mundo; que sean plenas partícipes y protagonistas en todas las áreas de la sociedad. Y para ello, repito mis palabras iniciales, la educación constituye el primer y fundamental paso.

Podemos decir sin duda alguna que este método de alfabetización para mujeres adultas es el mejor y más difundido en Extremadura, el que a través de la experiencia de la autora se sigue empleando por otras monitoras que continúan el camino iniciado a principios de los años 80 por ella. Además, cuando ha traspasado los límites de nuestra Comunidad Autónoma, ha sido alabado por personas expertas en la educación de adultos/as, que lo han puesto como ejemplo de cómo debe plantearse un método para el aprendizaje de las mujeres adultas, que sea a la vez riguroso, ameno y enriquecedor.

M^a Josefa Caraballo Saavedra
DIRECTORA GENERAL DE LA MUJER
Febrero de 2000

Reflexionando...

A modo de introducción al sexto cuaderno de trabajo quería comenzar primero por expresar una serie de ideas sobre la revolución que ha supuesto las ideas feministas en el logro de las conquistas que las mujeres de hoy, tenemos con respecto a las situaciones que se vivían no hace muchos años.

Quiero plantear estas reflexiones por la conexión que este cuaderno de trabajo para alfabetización tiene con el deseo de un mundo mejor para nosotras, la alfabetización de mujeres se trabaja siempre desde nuestra realidad, pero señalando el final en la utopía, por eso, aunque los textos sean sencillos en cuanto a vocabulario y no demasiado contenido, sí tratan de abordar un punto de vista basado en la recopilación de datos, en la investigación de los pensamientos ya escritos, en la práctica diaria de lo que cotidianamente vivimos las mujeres en distintas sociedades, en la nuestra, con la única finalidad de ampliar nuestras metas y deseos, de extender nuestra capacidad creadora desde abajo y de conocer un poco mejor nuestro género.

Como mujer que vivió otros años en la infancia, donde las mujeres de mi entorno no gozaban de ninguna libertad, puedo exponer ahora, transcurridos los años las variaciones que se han producido, analizar desde mí, lo que ha supuesto para todas, este proceso revolucionario que ha experimentado el mundo mujer, y exponer en la medida de mis posibilidades algunos puntos de vista sobre lo deseable. Estas son algunas de las reflexiones.

El pensamiento femenino- feminista, el de las mujeres, plantea en sí mismo una revolución de las ideas y como consecuencia de las relaciones humanas.

Revolución porque revuelve los sentimientos de las mujeres, los hace conscientes, racionales y pragmáticos en cuanto que quiere transformarlos en otros que conlleven para la mujer una vida más digna, más justa y más igualitaria.

Desde los sentimientos se han ido transformando los deseos y el pensamiento e incorporando en el lenguaje unas formas que han asentando paulatinamente una ética diferente, ética individual, social, económica y política.

Revolución porque deshecha los comportamientos y estructuras que nos someten a las mujeres y trata de establecer otras para ambos sexos que nos ayuden a desarrollarnos como personas pensantes, evitando en la medida de las posibilidades las que durante siglos nos han situado como ciudadanas de segunda categoría y esclavas en las relaciones del poder establecido desde unas orientaciones masculinas.

La revolución de las mujeres se ha ido gestando desde una actitud vital marcada profundamente por un estilo impregnado de valores como **la rebeldía, la no violencia, la reivindicación constante de los pensamientos transformadores y de las acciones** que llevan a establecer otros hechos y derechos.

El pacifismo, que hace que se siga conviviendo en una sociedad, que con demasiada frecuencia nos ataca y quiere que permanezcamos ancladas en el pasado, y que sin embargo, este movimiento revolucionario de mujeres, adopta una postura de lucha pacífica, la mayoría de las veces de **resistencia y desobediencia activa** y otras de manifestaciones más radicales pero nunca ejerciendo la violencia contra quienes nos someten. Ahí tenemos el ejemplo de las madres-abuelas de la plaza de Mayo que llevan años de lucha reivindicativa sólo con la fuerza que da la inteligencia, la **voluntad firme** de que se juzgue a los culpables, la **serenidad** de quién no quiere que la historia borre la crueldad sufrida, pero sustituyendo este sentimiento, por la **valentía** de sus posiciones y exigencias. Diciendo no a la manipulación, al olvido, a la crueldad sufrida, sencillamente, están reivindicando el espacio de la justicia.

*Tenemos también el ejemplo de las mujeres de negro que resisten pacíficamente ante las brutales agresiones que ocurren a su alrededor, con una posición de desobediencia activa de **antimilitarismo**, en un mundo lleno de guerras, odios, violaciones de derechos humanos, participando con su actitud de denuncia continúa pero con métodos no violentos, de **concienciación de la ciudadanía mundial** y de **participación creativa y totalmente educativa, solidaria, reflexiva y feminista**.*

*Tenemos también el ejemplo de las miles y miles de mujeres en el mundo que estoicamente soportan todas las injusticias que en su sociedad padecen, mujeres africanas, iraníes, argelinas, marroquíes, españolas, irlandesas, inglesas, americanas, canadienses, chinas, etc, etc..... que a pesar de que no se reconocen los derechos, aún siguen manteniendo la resistencia y la **cabeza puesta en la utopía**, las mujeres maltratadas, las quemadas, las olvidadas, las mutiladas, todas estamos por una defensa de un mundo más justo, lo reivindicamos continuamente con nuestros métodos.*

La “imposición” de las estructuras sociales en las mujeres, ha hecho que al tener que convivir en muchos casos con nuestros adversarios hayamos desarrollado una **fuerza** y una serie de **estrategias cognitivas** diferentes que nos han ayudado a que la sociedad vaya asegurando nuestros derechos como personas, no todos, pero sí algunos.

Estas estrategias cognitivas son fruto de la herencia que como mujeres nos hemos ido transmitiendo de generación en generación desde el comienzo de la humanidad, y que han tenido sus mayores frutos en el siglo que ha terminado y en éste que comienza.

El pensamiento femenino-feminista, de las mujeres, se caracteriza fundamentalmente por la fuerza, la rebeldía, la voluntad de acción y transformación y por el aporte al mundo emocional de **sentimientos liberadores para nuestro género** y por ende a toda la sociedad de quien hemos sido soporte emocional durante la historia de la humanidad.

Plantea la necesidad de ser sujetos, necesidad también de recibir soporte emocional y es en este sentido, es ahí, dónde se reivindica el cambio en las actitudes de la sociedad hacia nuestro género.

Pero el soporte emocional que implica el cambio de actitudes en quienes hasta ahora han sido fundamentalmente receptores, pasa por conseguir que sean también emisores, esto ha hecho cuestionar y revolucionar por tanto, otros campos que no son sólo el de la pedagogía o la psicología. Se ha producido y se está produciendo un cambio sociológico, pero donde verdaderamente revoluciona, cuestiona y revuelve en el fondo, es en el campo de la economía, donde no podemos decir en estos momentos que se hayan conseguido los logros que muchas desearíamos que ya estuviesen asumidos y garantizados por la sociedad.

Es en la economía, donde el pensamiento feminista mete el dedo en la llaga, al cuestionar que somos merecedoras del 50% de ese reparto de los beneficios que genera la sociedad, al querer participar como agentes activos de producción, como trabajadoras en todos los campos, y como no, al querer también administrar los recursos económicos, y es ahí, también, donde se encuentra nuestra verdadera batalla, porque es ahí, donde cuestionamos que no queremos caridad sino justicia.

Todo esto, tiene como consecuencia la revolución subyacente que se ha generado en la política, al ser considerada ésta en el sentido de administradora y gestora del mundo colectivo, local, nacional e internacional, las mujeres han optado por querer participar en ella para poder tener el 50% de la responsabilidad en las decisiones, repartos, diseños de las estructuras que mueven y coordinan todos los recursos tanto humanos, económicos como sociales.

En este punto también nos encontramos sujetas a las posturas inmovilistas que no quieren retroceder en la cesión de su poder, ni cuestionar su modelo político para cambiarlo por otro, que recogiera no solo nuestras reivindicaciones, sino también la de los pueblos y sociedades del mundo excluidos en su diseño.

Las mujeres que optaron por incorporarse en este mundo político, han teniendo que realizar verdaderas batallas para conseguir alianzas entre los géneros, partiendo en el principio con quienes como nosotras, han sido más sensibles a la reivindicación de estas injusticias y que en su modelo de lucha social han sido también, más reivindicativos desde un posicionamiento de izquierdas, hasta llegar al momento actual, donde la participación de las mujeres en la política la tienen asumida casi todos los partidos, con alianzas y pactos han tenido que ser asumidas por partidos y posiciones ideológicas que hace unos años no se hubieran cuestionado la pertenencia de las mujeres.



Foto: Mujeres pescando. Camerún. Encarna Garrido.
Trabajo de laboratorio Franciska.



Foto: Mujer con termitas. Camerún. Encarna Garrido.
Trabajo de laboratorio Franciska.

Las mujeres hemos ido empujando y asumiendo espacios, de tal forma que hasta en las decisiones políticas los pensamientos masculinos tienen que hacer mención de nuestros pensamientos.

No quiero caer en un falso optimismo, porque bien sabemos que muchas de estas menciones responden exclusivamente a la intención de querer seguir utilizando nuestra capacidad y voto para su beneficio, pero tampoco quiero caer en el pesimismo de un análisis estrictamente movido por la

utopía de lo que aún no ha llegado, de lo que deseamos que fuera, y aún no es, porque si bien es verdad, que se sigue queriendo utilizar a las mujeres, éstas, al tener ya un espacio de decisión y responsabilidad establecen unas alianzas que parten de nuestras propias estrategias generadas y como consecuencia ayudan en esta incipiente revolución femenina, al cuestionar, simplemente su opción de querer y tener que estar, aportan necesidades que surgen del planteamiento y el sentimiento que la mayoría de las mujeres tenemos incorporados en nuestro mundo emocional, pero evidentemente, con el riesgo que supone el uso y el abuso de un discurso que basándose en lo políticamente correcto se encubre, a veces, lo políticamente incorrecto, es el riesgo de la evolución. Al igual que el discurso y pensamiento de las ideas de izquierda son asumidas banalmente por la contra idea, las ideas feministas son digeridas también por los propietarios de ideas contramujer..

La economía y la política, la política y la economía tienen en este siglo que sufrir fuertes transgresiones para que se dé, realmente, la incorporación del pensamiento y la acción feminista. El pensamiento femenino- feminista, de las mujeres, no sólo es revolucionario en lo que se refiere a nuestro propio género, sino que también lo es, en el diseño que plantea en los modelos sociales, este planteamiento que en algún aspecto puede ser coincidente con el reconocido de los pensamientos socialistas, comunistas o anarquistas, en cuanto a lo que todas estas ideologías plantean en sus raíces más profundas y que pueden tener en común con el revolucionario de las mujeres, que es en su esencia "la justicia social", va mas allá que todos ellos, porque incorpora en su lucha la revolución de los sentimientos de la propia persona, del individuo como tal, por eso el pensamiento femenino es transgresor en la más pura esencia de la humanidad, no solo se ocupa de la política-social, sino de los cambios que se deben generar en el propio individuo (hombre-mujer, niño-niña, anciano-anciana) para hacerlo evolucionar hacia unos valores que nos humanicen a la totalidad de los que habitamos el planeta.

Puede ser que en este momento de la lectura, alguien pueda decir que ésto que he escrito en el parrafo anterior ya fue planteado por el pensamiento anarquista, socialista o comunista, y es

cierto, pero la puesta en marcha como reivindicación para la totalidad, solo ha sido planteada, defendida y reivindicada desde nuestra acción, por las mujeres, porque somos las que hemos dicho queremos estar en la sociedad en todo pero de otra manera, y además no nos gustan los modelos que existen porque siguen oprimiéndonos, y hemos ido imponiendo las modificaciones en el lenguaje que es la expresión del pensamiento y que con frecuencia, habían sido, a lo mejor, sin intención, ignoradas.

Los planteamientos que estos pensamientos han tenido en relación a nuestro género, cuando abordaban nuestra problemática ha sido en función de considerarnos “tema mujer” “capítulo” “sector” “colectivos de atención”, no hemos sido consideradas como co-autoras del pensamiento transformador en todos sus sentidos.

El pensamiento feminista plantea también la necesidad de generar mundos libres, micros-mundos, en una orientación horizontal y multiplicadora, pero con conciencia de la totalidad y de la individualidad, en la diversidad y en la singularidad. Hasta ahora el mundo-hombre era el más defendido incluso por las mujeres que se han apartado de su desarrollo individual y personal para ayudar al otro-hombre en su profesión, en su categoría y han cedido muchas veces sus derechos para ayudarles a construir su micromundo patriarcal, el nuestro quedaba en segundo plano, el mundo-mujer se ha construido en la semiclandestinidad, pero es hora de sacarlo y reivindicarlo como necesario no sólo para nosotras sino para un nuevo modelo social porque el desarrollo de este micro-mundo abre caminos en las relaciones humanas.

La multitud de opciones que las mujeres aportamos, con bases comunes, pero contemplando la diversidad entre nosotras, hace que se incorporen planteamientos vitales radicalmente diferentes de los que la sociedad podría defender hace no mucho tiempo. Y esto es enriquecedor para todos. Estos planteamientos vitales hacen que se estructuren relaciones en donde las mujeres deseen organizaciones de convivencia exclusivamente con mujeres, porque permiten desarrollarnos de otra manera evitando muchos problemas que la convivencia con el otro género conlleva y que sin lugar a dudas, nos han restado tanta energía como personas, pasa por plantear el pensamiento femenino- feminista un respeto profundo a la diversidad de género, cuestión ésta que aún no se ha planteado el mundo masculino, en su propio mundo, pasa pues por aceptar la homosexualidad, la bisexualidad y la heterosexualidad como opciones personales, políticas y vitales de desarrollo personal elegido libremente y que sin duda enriquece el pensamiento colectivo y del mundo-mujer.

El desarrollo de estos micro-mundos-mujer constituyen la base de nuestra independencia como género así como el desarrollo del mundo hombre lo fue para ellos y lo fue con nuestra ayuda, se trata de ir construyendo libertades asentadas en el respeto a la diversidad de género, de sexo, de pensamientos, de sentimientos y de relaciones.

El pensamiento feminista es un pensamiento crítico porque está basado en la reflexión y en la acción.

La reflexión sobre lo que se va construyendo que nunca debe permanecer como dogma porque es fundamentalmente vivo y como tal genera energía nueva con las acciones.

Reflexión también, en cuanto a la construcción histórica, del pasado, del presente y del futuro para evitar olvidar lo que causó esclavitud y que al ser consecuencia de actos humanos pueden constituir amenazas permanentes a nuestra identidad y por tanto debemos tenerlas siempre presentes para no retroceder.

La reflexión debe conducir a la autocrítica y a la crítica social desde posicionamientos individuales y colectivos como alimento base de la evolución del pensamiento feminista.

- El pensamiento feminista emprende acciones encaminadas desde perspectivas que siempre consideran los valores que están en la defensa de la evolución de la humanidad, pero teniendo en cuenta, que siempre hay que defender nuestros planteamientos contra la inmovilidad que pueda estar implicada en una deseada conquista y que hace, si no se tiene en cuenta su existencia, retroceder en el proceso vital emancipador, la acción es permanente a la vida.
- Genera debates y discusiones, la duda sobre lo que hay o lo que puede haber, sobre lo deseable, lo querido, lo real, lo utópico, lo imaginario.
- Debe dotarse de recursos para combatir la manipulación de ideas, la contaminación de quienes lamentablemente, y esto es una realidad, no desean nuestra libertad como personas y utilizan el lenguaje y la persuasión social para confundir nuestros derechos.
- Debe estar impregnado de optimismo pero dotado éste de recuerdos, quien olvida la historia está condenado a volverla a sufrir.
- Debe dejar el victimismo como actitud, pero hacer ver a la sociedad que la mujer, hemos, somos y podemos seguir siendo victimas si la sociedad no reestablece de hecho y en derecho nuestra justicia.
- Debe basarse en la solidaridad de género, apoyándonos desde nuestra diversidad, desde nuestras distintas capacidades, profesiones, recursos, intenciones y modelos sociales.
- Debe estar mirando a la utopía y observando continuamente a la realidad, ser expectante y tener buen realismo para poder ejercer siempre la crítica que es la que genera acciones nuevas.
- Debe conocer que la crisis es una situación que se va a dar constantemente, sólo deja de haber crisis cuando se acata la situación conseguida y se quiere conservar y dogmatizar, pero el conservadurismo, la dogmatización y la obediencia son adversarios del pensamiento feminista, si no hay crisis no hay evolución del pensamiento.
- Debe basarse en un concepto tiempo-espacio que transgrede también el establecido. El tiempo y el espacio ha sido desde antaño valorado y vivido por la mujer al margen del establecido. Tanto el tiempo como el espacio para nosotras mismas han sido conquistas que diariamente hemos tenido que hacer al margen del establecido, marcado por las estructuras masculinas (horarios, lugares, diversiones etc...).

Pero esto ha hecho que sintamos el poco espacio y el poco tiempo de que hemos dispuesto de otra manera diferente que no debemos abandonar, sino que debemos extenderlo hasta donde cada una quiera concebirlo y vivirlo, por eso nuestro tiempo y nuestro espacio nos pertenece, hemos aprendido a medir estos conceptos a través de los sentimientos y eso revoluciona lenta-

mente puesto que los parámetros masculinos, sobre todo occidentales, son otros. Las acciones si tienen en cuenta este concepto son en su esencia, radicalmente diferente a las establecidas y como consecuencia transgresoras.

Recuperar el placer de poder vivir a nuestro ritmo no al que nos marcan es hacernos hueco en el diseño social.

- Por tanto el término deconstrucción-construcción en cuanto pensamiento, marca también matices diferentes porque partimos de la no igualdad y del no reconocimiento, por tanto la prudencia en la crítica hacia el exterior, debe estar dirigida siempre desde la constante o principio de la defensa de nuestra amenazada identidad, desarrollar la confianza en nosotras mismas como personas y como colectivos ayudarán a extender redes pero también a establecer protecciones para nuestro género desde el mismo género.

Nos hemos puesto demasiado tiempo en la piel del otro y nos hemos olvidado con frecuencia de la nuestra.

La honestidad en los afectos caracteriza al pensamiento femenino desde antaño pero esto ha hecho a veces que nos hayan tomado por ingenuas y como consecuencia ser sujetos de engaños. Hemos de defender la veracidad y la ingenuidad (sí la ingenuidad) que son elementos base de la postura honesta pero también activar nuestros sistemas de alerta para no hacer de la ingenuidad un elemento de amenaza sino una característica que ennoblece porque desde ella, se plantea la actitud de apertura a todo lo que se presente como nuevo, pero fortalecerlo para que éste no sea punto débil para el engaño.

-Debemos comprender, empatizar, pero no olvidar aquello que nos sometió, podemos olvidar, porque nos hace más libres, el rencor, pero no los hechos de la historia porque se repiten con demasiada frecuencia.

Estas son algunas de mis reflexiones que sobre el momento actual que vivimos las mujeres he querido dar a conocer, quedan muchas por hacer, por recoger y por pensar, si las he expresado es simplemente con el deseo de que quien tenga en sus manos este cuaderno conozca un poco lo que desde la escuela en la que trabajo se pretende. El cuaderno incluye escritos de otras mujeres, textos, artículos de opinión, etc, etc, espero que resulte de interés y sobre todo espero que cuando estos cuadernos se realicen en las aulas sigan generando debate y aprendizaje individual y colectivo. Gracias.

Encarnación Garrido Montero, Marzo-2.000.

